

GUÍA DE LOS VOLCANES DE GRAN CANARIA (III)

ALEX HANSEN MACHÍN

Profesor del Dpto. de Geografía
de la Escuela de Magisterio
de Las Palmas de Gran Canaria

Hemos narrado en los dos capítulos anteriores los grandes procesos volcánicos de Gran Canaria a lo largo de su historia geológica, insistiendo en las áreas más afectadas por el volcanismo de los dos últimos millones de años, período éste denominado Cuaternario. Los procesos descritos hasta ahora explicaban cambios, transformaciones y modificaciones espaciales de gran magnitud, que afectaron a paisajes de centenares de kilómetros cuadrados.

Han quedado localizados los centros eruptivos más importantes y las áreas afectadas por este último ciclo volcánico en el mapa de la figura 3 (ver Aguayro nº 176). Ha sido nuestra intención proporcionar al lector interesado los materiales necesarios para entender un poco mejor el paisaje físico global de Gran Canaria.

Iniciamos ahora un recorrido por espacios de escala más reducida, por los paisajes volcánicos surgidos en los diez o doce milenios anteriores al momento presente, período de tiempo éste conocido por el nombre de Holoceno.

Estos espacios recién creados se caracterizan por conservar en sus caracteres los rasgos de los jóvenes volcanes y sus malpaíses. Son originales dentro de la variedad geográfica de Gran Canaria puesto que los más antiguos, envejecidos por el paso del tiempo, han perdido ya sus rasgos juveniles iniciales, son ricos en la variedad de sus formas y son distintos incluso entre sí, tanto por los diferentes mecanismos por los que han surgido como por las estructuras resultantes de su actividad.

La mayoría de ellos, son un total de veintiseis aparatos, se encuentran hoy protegidos o en trámite de protección por los Planes de ordenación del espacio, la Ley de Espacios Naturales de la Comunidad Autónoma Canaria o por el Plan Especial de Espacios Naturales de Gran Canaria, y constituyen en su conjunto, parte del patrimonio natural y cultural de Canarias. Es nuestro deseo el que los materiales que exponemos, sirvan para visitar con más conocimiento de causa, entender mejor y conservar dignamente, estos parajes naturales creados por "el fuego". Iniciaremos nuestro recorrido por un caso muy especial: la Isleta.

Nacimiento

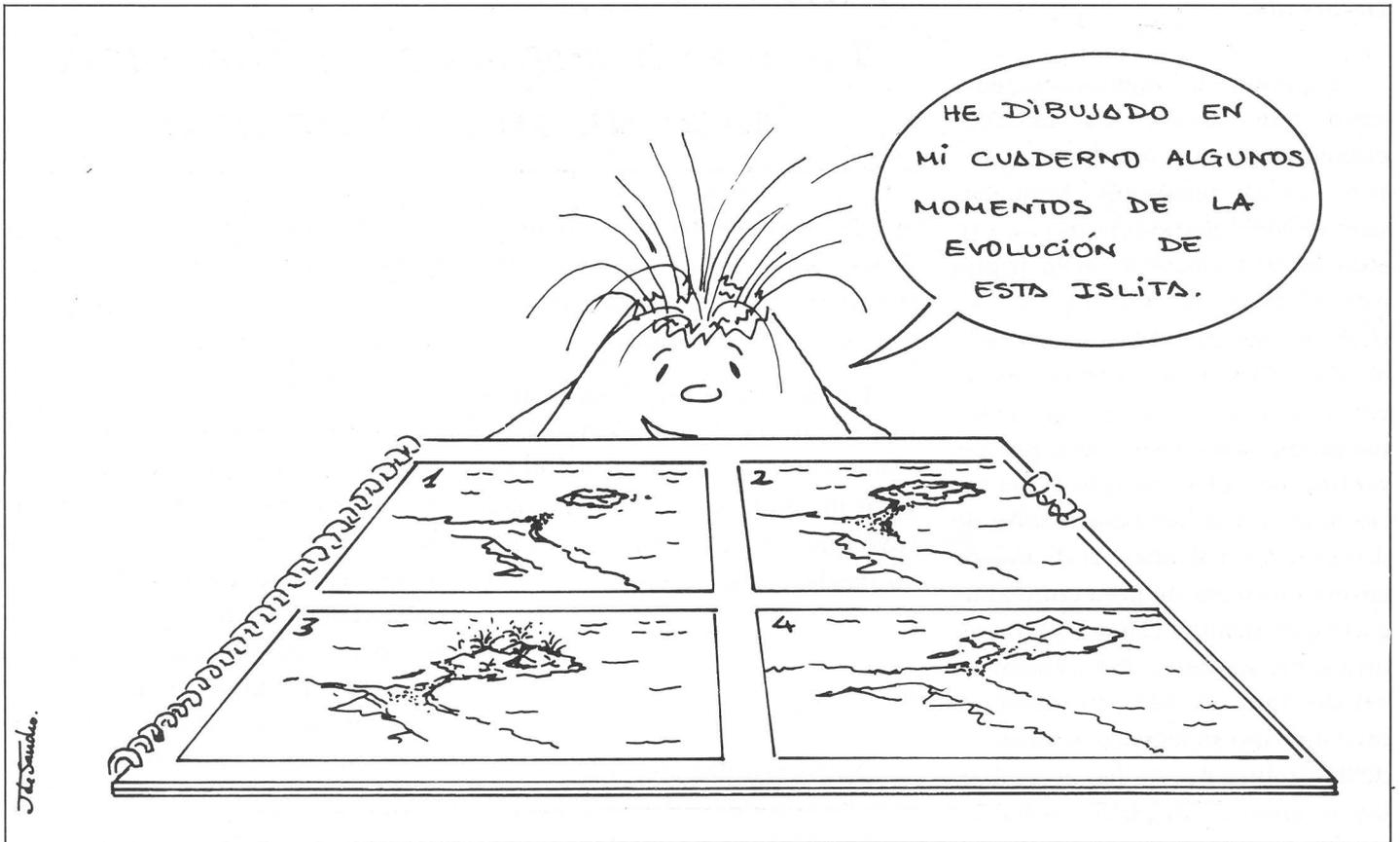
Hace tiempo, las feroces aguas del noreste de Gran Canaria comenzaron a bullir, a moverse de una manera inusual, que no era provocada por las olas (fig. 9a). Desde el fondo del mar, aproximadamente a dos kilómetros de la costa, un potente volcán había comenzado su actividad constructiva y, poco a poco pero de forma continuada, un islote nace y crece

Nacimiento de una

hasta adquirir más de cuarenta metros de altura sobre el nivel del mar y poco más de 14 kilómetros cuadrados de superficie. Los materiales expulsados en las sucesivas erupciones son casi exclusivamente, gruesas coladas de lavas basálticas, que derramando desde la boca eruptiva, se apilan todo a su alrededor. Las alturas mayores del islote, que habría adquirido el aspecto de una plataforma suavemente inclinada hacia el sur, se localizarían en su mitad noroccidental, coincidiendo con una mayor acumulación de materiales en las proximidades de la boca eruptiva.

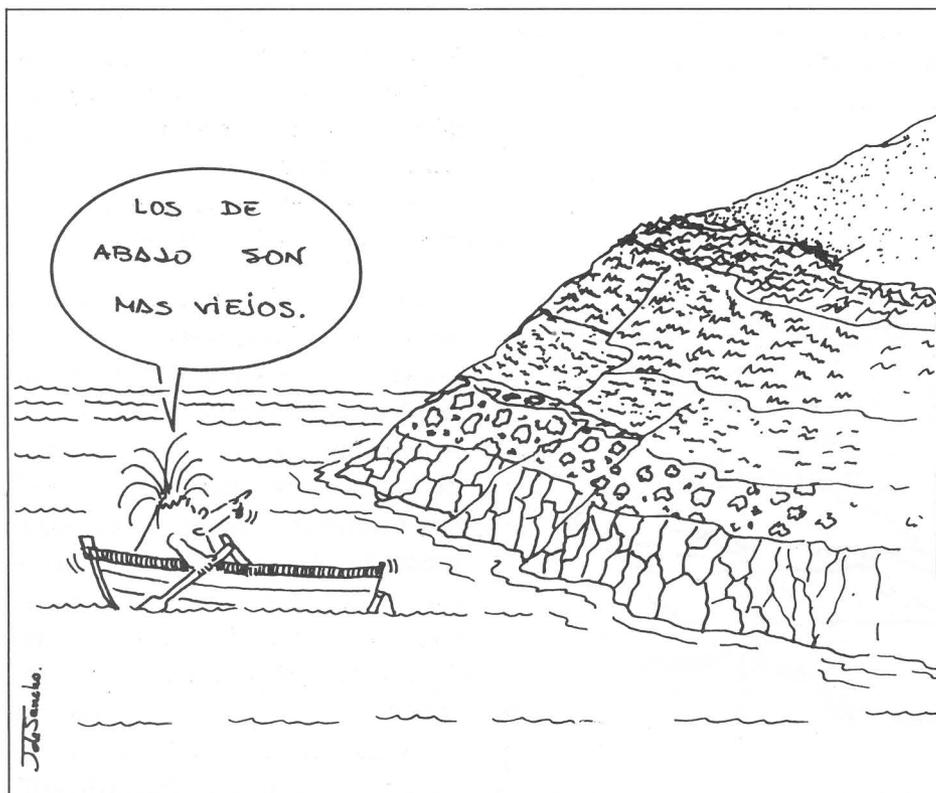
Infancia

Terminado de construir en su primera fase, el islote comienza a



Aunque en reducidas proporciones, la Isleta es un buen ejemplo para comprender como se forma una isla volcánica.

nto, vida y futuro islita: LA ISLETA



Mirando los acantilados podemos distinguir los materiales apilados en distintos episodios volcánicos.

sufrir los fuertes y constantes golpes de las olas, los embates del mar. (Fig. 9b). Alejado de la orilla de Gran Canaria, aislada en el océano, el pequeño islote ve como la fuerza erosiva del mar reduce su superficie en todo su perímetro costero, que empujado por las olas se va acantilando. Al tiempo, el calor y la humedad del aire reforzada por el spray de agua salada, irán transformando las superficies volcánicas convirtiéndolas en suelos, en tierras cada vez más profundas. En este proceso contribuyeron muy activamente las plantas capacitadas para conquistar los rocosos malpaíses, que llegadas desde la cercana Gran Canaria debieron de conformar matorrales de gran tamaño y notable frondosidad.

Las aguas marinas, bastante más cálidas que las que bañan en la actualidad nuestras costas, permitían la vida de grandes cantidades de moluscos que vivían en los mares poco profundos de la plataforma costera sumergida de la isla.

La Isleta comenzó a formarse hace un millón de años

Transcurridos algunos centenares de miles de años nuevas erupciones se producen sobre el islote (fig. 9c). De nuevo las chimeneas van a localizarse siguiendo una fisonomía noreste-suroeste en la franja noroccidental del mismo. En esta ocasión, las emisiones de coladas de lavas fluidas se alternan con la emisión de abundantes fragmentos incandescentes despedidos por las explosiones. Destaca al final del período eruptivo, la construcción de dos grandes volcanes: el de mayor envergadura era un gran cono alargado que alcanzó 150 metros de altura sobre su base y 250 sobre el nivel del mar, es M^a Colorada; el otro aparato se levantó al suroeste de la fractura por la que ascendían los magmas, adquirió probablemente un cráter semicircular y alcanzó 50 metros de altura sobre el terreno desde el que partía y 120 sobre el mar. Es M^a del Confital.

Con este nuevo período de explosiva actividad de los volcanes, la isleta no sólo crece en superficie sino que además y como hemos visto, lo hace también en altura. De los aproximadamente 40 ó 50 metros que tenía, pasa a poseer entre 75 y 100 metros para su parte ame-

setada, ligeramente inclinada hacia el sur, pero alcanza además 250 metros en M^a Colorada y más de 120 en la del Confital.

La vegetación que vivía en el islote fue arrasada por las lavas incandescentes y, la colonización vegetal de los territorios de la Isleta tuvo que ser recomenzada de nuevo desde Gran Canaria.

Madurez

A este segundo período de desarrollo volcánico le sucede un nuevo y largo período de inactividad. Los procesos de la naturaleza que dominaron sobre La Isleta, estuvieron relacionados con el desgaste de la misma, con la erosión, con el envejecimiento de las estructuras recién aparecidas (fig. 9d).

Otra vez el mar, siempre insistente y constante tenderá a reducir la superficie del islote: los grandes volcanes perderán más de la mitad de sus volúmenes al tiempo que re-

troceden las costas en general, pero más precipitadamente en las fachas norte, noroeste y suroeste, fuertemente batidas por los vientos dominantes.

Las variaciones del nivel del mar serán frecuentes en este período. Los ascensos y descensos de éste, establecerán su huella al menos tres veces en la costa de La Isleta: las podemos reconocer actualmente como restos de antiguas playas, algunas conteniendo fósiles de animales marinos, testigos de la vida en los mares de aquella época.

Por otra parte, sobre los volcanes y la propia meseta, vuelven a construirse suelos favorecidos por la presencia del matorral, pero los cambios en los caracteres del clima que se realizan durante los últimos 40.000 años, tienden a que el medio sea cada vez más árido. Como consecuencia de ello y de la alta evaporación que sufren los suelos, se forman "costras" o "corazas" de "caliches" en las laderas de los volcanes, y las tierras, desprovistas de una cubierta eficaz de vegetación por la falta de agua, comienzan a ser arrastradas por las escasas pero torrenciales lluvias que excavan barranqueras incipientes.

En el mar, la abundante fauna de moluscos ha comenzado a empobrecerse y desaparecer a causa de la pérdida de temperatura que experimentan las aguas. Las conchas de los mismos, abandonadas por sus moradores, serán rotas, fragmentadas en pequeños trozos y convertidas en arenas más tarde por la acción de las olas que actúan como trituradores. Las corrientes marinas favorecerán la acumulación de las mismas entre la Isleta y Gran Canaria, iniciándose de esta forma la construcción



Los conos volcánicos más jóvenes aparecen formando una pequeña cordillera.

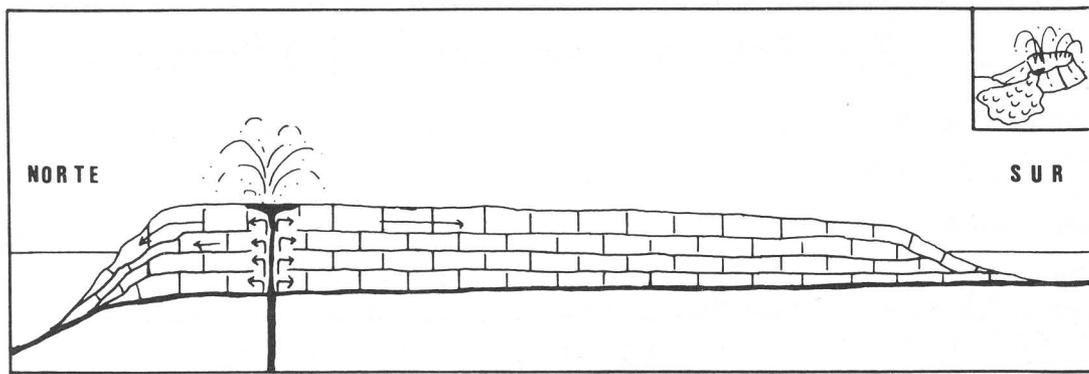


Fig. 9.a
 OCURRIÓ ENTRE
 1.000.000 - 500.000 años (¿?)
 antes de la actualidad
 PLEISTOCENO INFERIOR
 CUATERNARIO

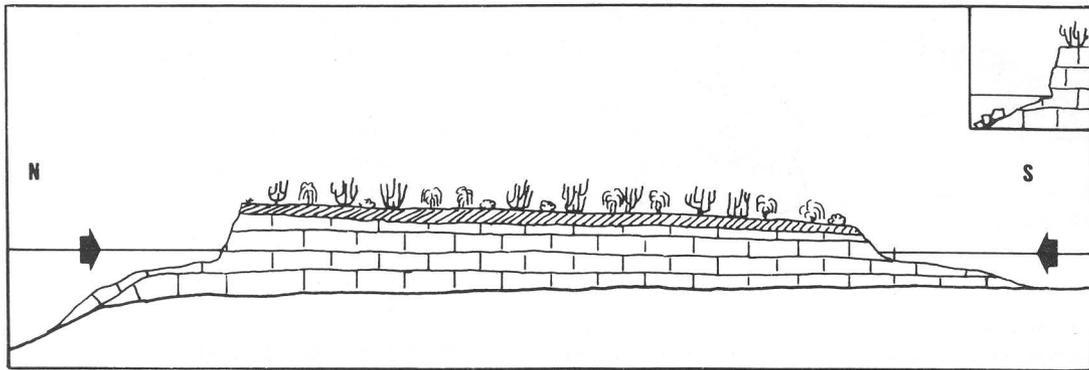


Fig. 9.b
 TRANSCURRIERON
 CENTENARES DE
 MILES DE AÑOS.
 PLEISTOCENO
 MEDIO. CUATERNARIO

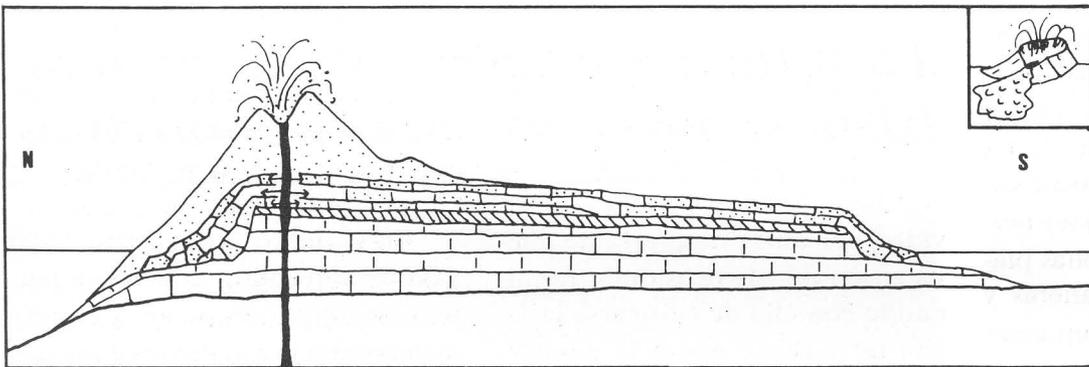


Fig. 9.c
 OCURRIÓ ENTRE (¿?)
 500.000 - 100.000 años
 antes de la actualidad.
 PLEISTOCENO
 MEDIO. CUATERNARIO

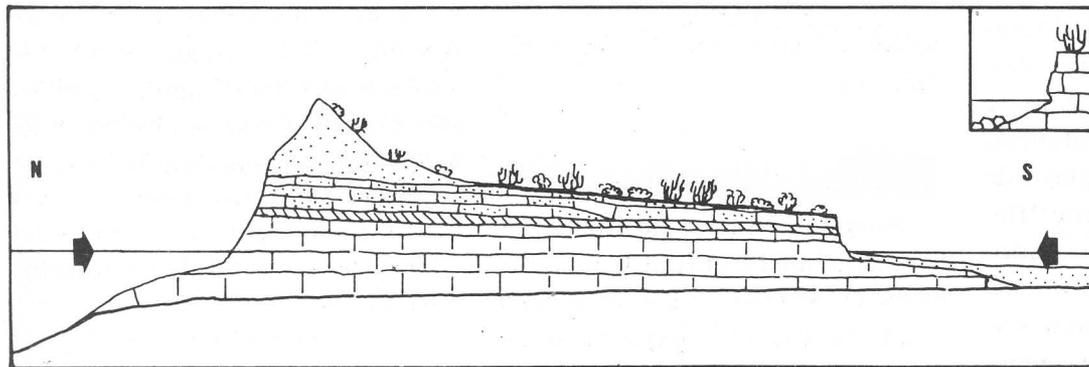


Fig. 9.d
 TRANSCURRIERON
 DECENAS DE MILES
 DE AÑOS. DESDE
 100.000 - 6.000
 antes de la actualidad.
 PLEISTOCENO SUPERIOR
 CUATERNARIO

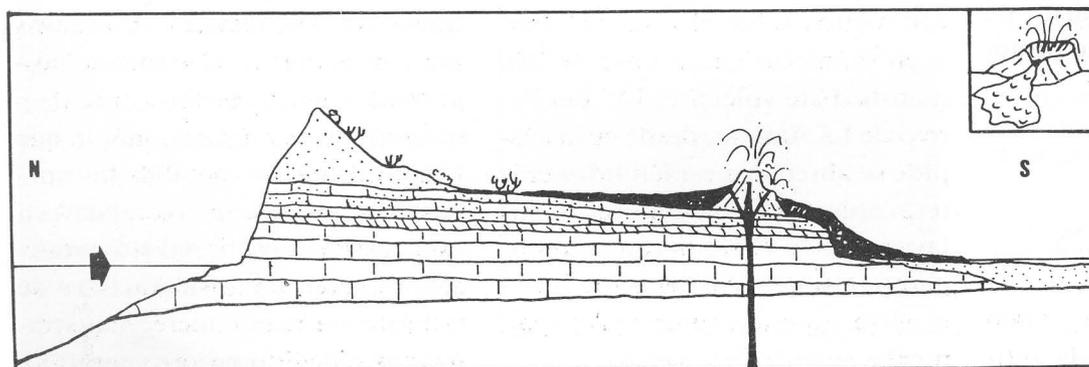


Fig. 9.e
 OCURRIÓ ENTRE
 6.000 - 3.000 años
 antes de nuestra era.
 HOLOCENO.
 CUATERNARIO



Empujadas por las corrientes marinas las arenas construyeron un tómbolo que unió la Isleta a Gran Canaria.

de un “tómbolo” arenoso que acabará uniendo las dos islas al emerger sobre el mar. Acumulaciones importantísimas de arenas en las dos bahías así creadas, (la de La Luz, al resguardo de la vertiente sur y la del Confital al suroeste) permiten la formación de amplias playas como las de Alcaravaneras y Las Canteras, unidas por un campo de dunas que surgiendo desde la segunda se extendía entre ambas. Paralelamente y aprovechando primero las corrientes marinas y después un nivel del mar más bajo, se formó un cinturón litoral arenoso paralelo a la orilla de la playa de Las Canteras, una verdadera “flecha” de arenas claras que se adosó a la Isleta por su extremo suroeste. Al paso del tiempo las arenas se cementan uniéndose fuertemente con bicarbonato sódico hasta transformarse en una barra de “arenisca”, un arrecife que protege a la playa.

Rejuvenecimiento

Finalmente, entre 6.000 y 3.000 años antes de nuestra era, la acti-

La última erupción volcánica en la Isleta se produjo hace tres mil años

vidad volcánica despierta de nuevo en un par de ocasiones, terminando con ello de edificarse la Isleta tal y como ahora la conocemos, excepción hecha de la remodelación del paisaje introducida posteriormente por los hombres (fig. 9e).

Surgirá primero, prolongando la misma línea Confital-Coloradas hacia el Noreste, un gran volcán que se elevará 150 metros si consideramos el desnivel existente entre su cima y su pie, alcanzando los 250 metros sobre el nivel del mar, y un diámetro en su base de 750 metros. Este volcán es M^a del Faro o de La Atalaya, desde cuya cuspide se abren dos espléndidos cráteres abiertos hacia el noreste. Las lavas que de él surgieron, prolongaron la superficie del islote hacia el norte, noreste y sureste principalmente.

En segundo lugar, entre 4.000 y 3.000 años antes de nuestra era, una segunda erupción bastante más compleja culminará la historia geológica de este islote: es la erupción del Vigía, un conjunto lineal de al menos ocho conos volcánicos, quizás diez u once, surgidos a escasa distancia unos de otros a lo largo de una fisura noreste-suroeste, pero afectando en esta ocasión a la franja suroriental del islote a la que modifica extraordinariamente.

Buena parte de la vegetación que vivía en aquellos territorios es quemada y sepultada por las lavas pero otra parte, ha quedado resguardada en los terrenos no afectados por esta erupción, por lo que la colonización vegetal de los nuevos espacios volcánicos se hará en esta ocasión a partir de estos reducidos. El interés y los caracteres de tan joven territorio merecen un trato más detenido en otro capítulo.